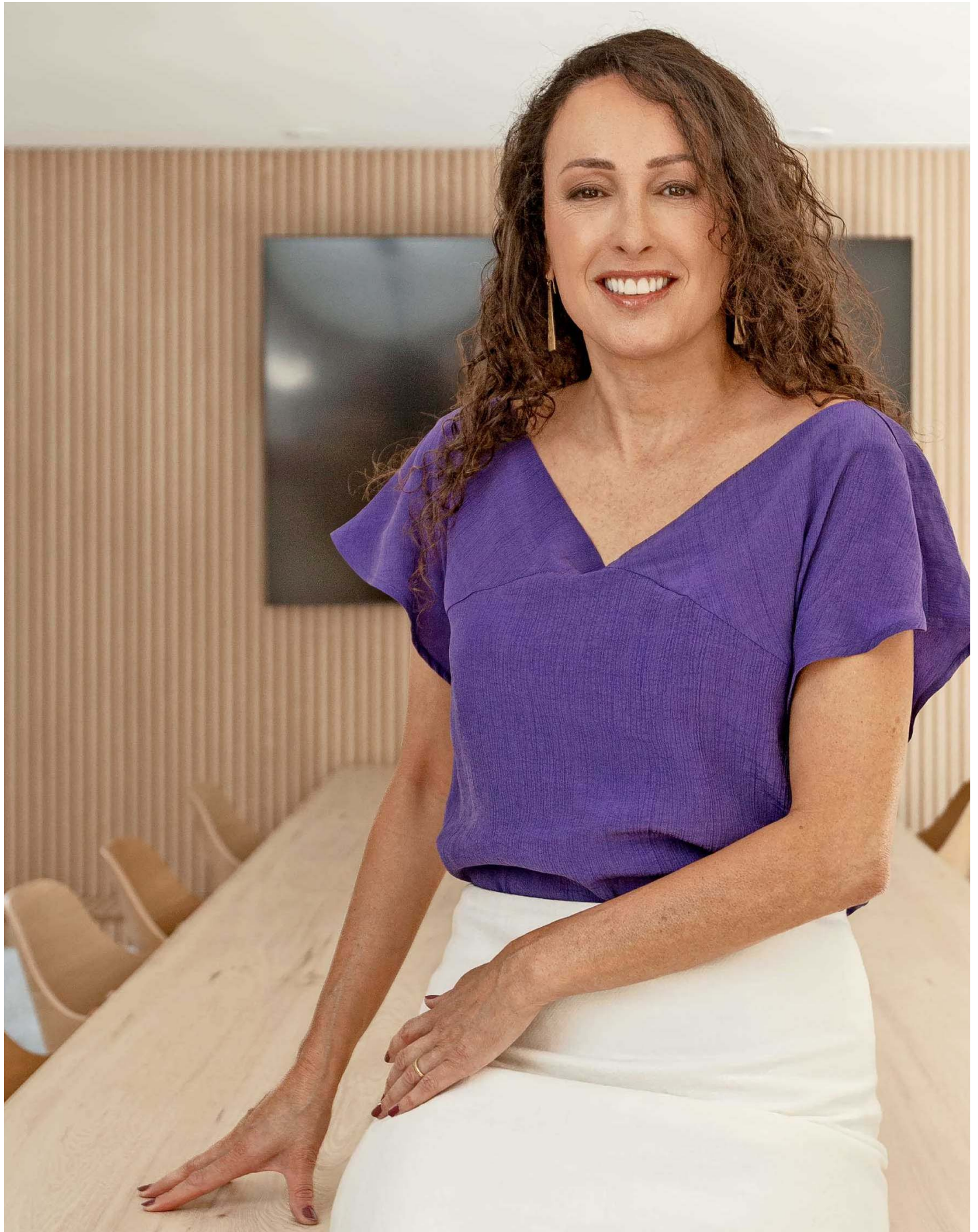




Francisca Jünemann

“El cambio cultural del cuidado ha sido el más lento y difícil”

LA PRESIDENTA EJECUTIVA DE LA FUNDACIÓN CHILEMUJERES ANALIZA EL ESCENARIO DE LA MUJER Y ENFATIZA EL MOMENTO CLAVE QUE SE VIVE HOY CON EL PROYECTO DE SALA CUNA. “LA MUJER NECESITA AUTONOMÍA ECONÓMICA, QUE ES LA PUERTA A SU PLENA LIBERTAD Y DIGNIDAD”, DICE LA ABOGADA.

POR Pilar Segovia I. FOTOS: Sergio Alfonso López

— **H**a faltado empatía de sectores políticos con la realidad laboral de las mujeres. Chile necesita y merece grandeza de la política —dice sin rodeos Francisca Jünemann, presidenta ejecutiva de ChileMujeres, fundación que, junto a otras 30 organizaciones, creó un movimiento para impulsar la ley sala cuna, que aún está en el Congreso.

—Porque el momento para aprobar sala cuna es hoy —insiste con convicción Francisca Jünemann (Santiago, 51 años), también abogada de la UC, con un magister en Derecho de Familia de la Universidad de Barcelona, y con una consistente trayectoria abogando por los derechos femeninos, que ha sido reconocida con premios como 100 Mujeres Líderes, Woman Economic Forum y RedMad.

—**¿Por qué es una reforma clave para las chilenas?**

—Porque es fundamental para la igualdad de oportunidades laborales tanto desde la oferta como desde la demanda, al terminar con una barrera legal a la contratación de mujeres. Y porque generaría miles de empleos formales al entregar el derecho a sala cuna a madres y padres que hoy no lo tienen. Poco se habla del efecto de aprobar el proyecto de ley de sala cuna en el crecimiento económico. El PIB aumentaría en 0,1% si ingresan 15 mil mujeres con niños menores de dos años al mercado laboral y 0,8% si lo hacen 150 mil, que es el rango del impacto del proyecto en el empleo femenino que hemos estimado.

La Fundación ChileMujeres —que trabaja “por la igualdad de derechos y oportunidades laborales de las mujeres en Chile a través de políticas públicas, empresariales y la generación de evidencia”— tiene su sede en Vitacura, en la que alguna vez fue su propia casa. Jünemann vivió ahí sus primeros años de casada.

En el jardín hay dos elementos que llaman la atención del visitante. Una casa de muñecas color pastel, que le recuerda que allí nacieron sus tres hijos, y una enorme buganvilla que roba todas las miradas con su impresionante floración veraniega. Jünemann recuerda que mientras vivió en esa casa junto a su familia, muchas veces intentó podarla o sacarla porque llenaba de hojas la terraza y crecía sin límites. A pesar de sus esfuerzos, la buganvilla resistió y, también, se transformó en un símbolo de la persistencia de esta fundación que, en 10 años, ha buscado relevar en la agenda pública la necesidad de equidad laboral y de autonomía para las chilenas.

—Jamás hubiese pensado que llegaríamos a esta década con la cantidad de herramientas que hemos generado para nuestro propósito, y tampoco hubiese imaginado el nivel de incidencia que estamos teniendo junto a muchas otras organizaciones. Y creo que entre todas y entre todos, porque acá también hay hombres de justicia que están por esta causa, estamos moviendo la aguja y hoy en Chile se dan por sentado temas que hace una década —o incluso más— ni siquiera estaban puestos sobre la mesa.

—**¿Cuáles son esos temas?**

—Que las mujeres tenemos naturalmente las mismas capacidades, los mismos talentos y que no tenemos por qué tener un rol en la sociedad menor que los hombres. Temas como la corresponsabilidad parental; como la adaptabilidad laboral (que los lugares de trabajo sean más flexibles); temas como el respeto hacia las personas, donde no haya acoso laboral y sexual; o la brecha salarial, que aún existe...

—**¿Cuál es el factor más importante para que haya cambiado la inserción laboral de las mujeres?**

—Hicimos un estudio en el que analizamos todo el pasado y el presente para poder proyectar el futuro. Y el pasado lo analizamos desde que tenemos estadística, es decir, hace cuatro décadas. También hicimos foco en la última década, que coincide con los 10 años de ChileMujeres, y vimos que en términos laborales, el gran motor ha sido el acceso de la mujer a la educación superior.